Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Sistema de Información Científica

Alicia Langreo Navarro

Reseña de "Un planeta de gordos y hambrientos. La industria alimentaria al desnudo" de Luis de Sebastián.

Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, núm. 13, 2012, pp. 163-166,
Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales
España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29624436007

Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural,
ISSN (Versión impresa): 1578-7168
lasaez@posta.unizar.es
Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales
España

¿Cómo citar? | Fascículo completo | Más información del artículo | Página de la revista

www.redalyc.org
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Luis de Sebastián

Un planeta de gordos y hambrientos.
La industria alimentaria al desnudo.
Barcelona, Ariel, 2009, 358 páginas

El primer acierto de este trabajo es el propio título, que pone en evidencia, con una gran fuerza comunicativa, la contraposición entre dos de los grandes problemas a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad, el hambre y la obesidad, ambos vinculados al sistema de alimentación mundial, aunque no solo a él. Efectivamente, la enorme contradicción en la que se mueve el mundo en referencia a la alimentación es un efecto de la inmensa desigualdad de la riqueza y, en general, los recursos disponibles de una parte, cuestión esta citada solo de refilón en el libro, de las estrategias empresariales, que obligan a un crecimiento continuo de la ventas, así como de la creciente asimilación por gran parte de la población de la alimentación como un consumo más, en el que predominan las modas o la publicidad frente a la transmisión tradicional del conocimiento. Esta doble aproximación al problema se ve refrendada por la reciente incorporación de la obesidad a la preocupación de la Organización de Naciones Unidas por la alimentación mundial, hasta ahora centrada básicamente en el hambre. De esta forma, el reto de conseguir una alimentación adecuada para la humanidad se remite, no solo a la existencia de alimentos suficientes y a su distribución, sino también a su calidad nutricional, a las estrategias empresariales y a la educación de los consumidores en calidad de tales.

Este libro, con una clara vocación divulgadora, intenta recoger todos aquellos aspectos que, en opinión del autor, influyen de una u otra forma en la alimentación. Evidentemente, a pesar del rigor y equilibrio que Luis de Sebastián busca en cada uno de los capítulos y en la propia elección de los mismos, es imposible abordar en profundidad la complejidad que implican los diferentes aspectos que confluyen en esta reali-

dad contradictoria (hambre & sobrealimentación) que caracteriza hoy a la alimentación mundial y tiene una enorme influencia en el devenir de la humanidad.

Los dos primeros capítulos se dedican al análisis de los fenómenos de la obesidad y del hambre: definiciones, forma de medirlas, cuantificación, magnitud del fenómeno, diferencias sociales, alcance social y geográfico, causas, efectos, etc. En el caso de la obesidad aborda el debate social en torno a la misma, la influencia de modas y los intereses creados en su entorno, aunque lo limita a los Estados Unidos, por lo que apenas aparecen interesantes iniciativas europeas que van desde la imposición de gravámenes a las grasas trans o a algunos refrescos, su limitación a la venta en escuelas, el control de la publicidad o la estrategia voluntaria de las industrias para limitar la obesidad, entre ellas cabe destacar el papel de las Agencias de Seguridad Alimentaria, la elaboración del libro Blanco de seguridad Alimentaria por parte de la Comisión y la aplicación de la trazabilidad. En el capítulo dedicado al hambre incluye el debate sobre la existencia de suficientes alimentos en el marco de crecimiento demográfico mundial y de los resultados de la aplicación de la revolución verde y la paradoja del hambre en la población rural. Aunque solo como una mención, en el apartado de conclusiones menciona la diferencia en los esfuerzos económicos destinados a afrontar la obesidad y el hambre.

El siguiente capítulo, titulado "La producción y distribución de alimentos en la economía globalizada" es un análisis del sistema alimentario mundial entendido desde el punto de vista más amplio. En este capítulo contrapone la pequeña y la gran agricultura, no solo en los países pobres, sino también en los desarrollados y vincula la desaparición de los primeros al declive de los mercados locales, de nuevo utilizando como ejemplo lo que pasa en Estados Unidos. Es interesante que entre los problemas de la pequeña agricultura recoja cuestiones tales como la falta de capacitación y formación, de capacidad de comunicación, las deficientes infraestructuras, la distancia el mercado en todos los sentidos, etc., además de la competencia que le plantea la agricultura más productiva en sus propios mercados locales. Es una pena que en este punto no contemple el concepto manejado en la PAC del "modo de producción europeo", cuyo fin es mantener la pequeña agricultura y apoyar los mercados locales en el marco de países desarrollados y niveles dignos de vida, así como cuidado del medio ambiente y del bienestar animal. También se contempla aquí la polémica sobre el hambre y el destino a alimentación del ganado o a biocombustibles de buena parte de las cosechas de cereales y proteaginosas mundiales y los precios de las materias primas en los mercados mundiales.

Es en este capítulo donde aborda desde distintas perspectivas el comercio mundial, la cuestión del acceso a los mercados de consumo de los países ricos y los desequilibrios inducidos. Según el autor, la protección a la agricultura de los países ricos

condiciona la capacidad exportadora de los más pobres, sin embargo, en este punto hay que tener en cuenta que los que más pueden beneficiarse de la apertura de los grandes mercados de consumo son los mayores exportadores, en general países que no pueden catalogarse como pobres y que disponen de mucho territorio (Brasil, Argentina, Canadá, Australia...). También aquí se contempla el desarrollo de la agricultura intensiva, con alta dependencia del consumo de insumos, al igual que el peso creciente de grandes corporaciones cuyo ámbito de actuación alcanza al menos varias regiones mundiales. En mi opinión ambas cuestiones pasan en todos los sectores productivos, son difícilmente evitables y tienen sus partes positivas y negativas; el problema principal es que no existe un poder político mundial al mismo nivel capaz de establecer y hacer cumplir una reglas del juego.

Asimismo aborda el debate de los transgénicos, punto este en el que, en mi opinión, el autor no recoge adecuadamente los principales términos del debate y los múltiples intereses, de todo tipo, que confluyen en él. En cualquier caso, la utilización de transgénicos en agricultura es mucho menor que en la industria farmacéutica, sin que por el momento se haya criticado esta cuestión. El autor incluye entre los problemas derivados del uso de transgénicos la pérdida de biodiversidad; en este punto habría que aclarar que hay dos facetas completamente distintas, aunque ambas muy preocupantes, la primera se refiere a la biodiversidad en la naturaleza, cuyo deterioro tiene que ver con las múltiples actividades humanas, entre ellas la creciente ocupación de territorio, la utilización y contaminación del agua o el cambio climático. La segunda se refiere a la biodiversidad agraria (incluida ganadería), que ha sido generada por la humanidad a lo largo de milenios de introducción y asentamiento de cambios genéticos en las plantas y animales silvestres, su pérdida limita la capacidad de respuesta ante cuestiones como el cambio climático o el surgimiento de nuevas plagas y la propia capacidad evolutiva. Ahora bien, esta pérdida de biodiversidad agraria está relacionada con la homogeneización en grandes grupos de alimentos que se ha impuesto debido a las ventajas económicas que comporta, independientemente de que provenga de semillas obtenidas por métodos "tradicionales" , transgénicos o cualquier otro de mejora genética. Con objeto de proteger tanto la riqueza genética silvestre como la agraria, se han creado bancos de semillas de carácter público. Por otra parte, las semillas transgénicas están sometidas a las mismas leyes que las restantes semillas acerca de la propiedad intelectual, su duración es de unos 25 años (según países), transcurridos los cuales decae el derecho de "royalties", evidentemente las más buscadas por los agricultores por sus ventajas son más caras, como pasa en todos los mercados; ahora bien, estas leyes no tienen en cuenta que todas las plantas cultivadas y animales domésticos han sido "creados" por la huma-

nidad y no prevé que los pueblos que las han desarrollado deban ser pagados o deban participar en los beneficios de las empresas que las mejoran y sacan beneficios de ello.

El 5.º capítulo se dedica al análisis de los mercados que producen obesidad, que el autor vincula con la dimensión de las empresas y la verticalización de las cadenas de producción así como con la gran distribución, cuestiones que, indudablemente son importantes y condicionan el funcionamiento del sistema alimentario, sin embargo entre las grandes corporaciones unas se dedican a productos "generadores de obesidad" o y otros trabajan con productos saludables, aunque bien es verdad que determinadas grasas, azúcares o saborizantes poco aconsejables se han utilizado con demasiada frecuencia para fidelizar a los consumidores, en especial a jóvenes, asegurando un alto nivel de ventas. Es acertado tratar aquí los criterios seguidos por las empresas para diversificar, el gran problema del efecto de la publicidad y la irrupción de los alimentos funcionales. Particularmente echo en falta en este capítulo un análisis de la falta de formación de los consumidores y, sobre todo, de la importancia de los cambios en el modo de vida, que ha llevado a que los niños y adolescentes elijan con frecuencia su propia comida (o merienda), a que se simplifique la cocina en casa, recurriendo mucho más a platos elaborados total o parcialmente, y a que se rompa la transmisión tradicional del saber culinario.

Los dos últimos capítulos se destinan a las propuestas del autor para afrontar tanto el combate contra el hambre (capítulo 5) como contra la obesidad (capítulo 6). Es en estos donde el autor toma postura y recoge básicamente las propuestas que considera más adecuadas, incluidas las suyas propias.

En definitiva, recomiendo la lectura crítica de este libro, tiene la gran virtud de plantear una visión bastante completa del conjunto de procesos e intereses que confluyen en la alimentación de la humanidad. También recomiendo completar esta lectura con más opiniones, de forma que el lector interesado en el tema pueda tener en cuenta los distintos planteamientos.

Alicia Langreo Navarro
Saborá, Estrategias Agroalimentarias